

IV Domingo de Pascua - C

- **Hechos 13, 14.43-52** ● “Sabed que nos dedicamos a los gentiles”
- **Salmo 99** ● “Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño”
- **Apocalipsis 7, 9.14b-17** ● “El Cordero los apacentará y los conducirá hacia fuentes de agua viva”
- **Juan 10, 27-30** ● “Yo doy la vida eterna a mis ovejas”

Jn 10, 27-30

²⁷ Mis ovejas escuchan mi voz. Yo las conozco y ellas me siguen; ²⁸ yo les doy la vida eterna y no perecerán jamás; no me las arrebatará nadie de mis manos. ²⁹ Mi Padre, que me las ha dado, es más que todas las cosas; y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. ³⁰ Yo y el Padre somos una sola cosa».



Vino sin perros,
sin ruidos ni asalariados,
sin mercenarios ni intermediarios, sin bastón...
Vino sólo con actitud de clemencia,
con los arreos del amor.
San Ambrosio

Notas sobre el texto, contexto y pretexto

- El domingo cuarto de Pascua es denominado el del “Buen Pastor”. Cada año se lee un fragmento del capítulo 10 de Juan (1º año A, los vv 1-10; 2º año B, los vv 11-18; este año, el Ciclo-C, se hace un salto: vv.27-30). En este capítulo, el evangelista pone en labios de Jesús esta expresión, “**yo soy el buen pastor**” (Jn 10,11.14), para hablar de Él mismo y de su relación con nosotros, los discípulos.
- El capítulo está situado en el contexto del enfrentamiento de Jesús con los fariseos. Justo antes, hasta el v. 21, ha acabado la discusión que tienen a propósito de la curación del ciego de nacimiento y de su expulsión de la Sinagoga (capítulo 9). Ahora la discusión continúa en el recinto del Templo (Jn 10,22ss).
- Pastor-ovejas: lenguaje figurado, familiar en un medio agrícola y ganadero.... Nosotros somos “urbanícolas” y la imagen que quiere hacer presente: largas horas en el monte con animales, horas de desvelos, cuidados, peligros...
- Este texto es el final del discurso del Buena Pastor.

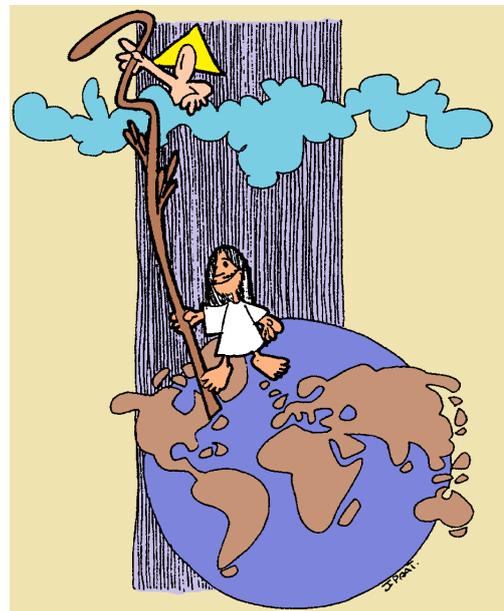
Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- * Las autoridades religiosas judías le han exigido a Jesús una respuesta unívoca sobre su persona. Jesús les responde desvelándoles el contenido y el origen de su misión: he venido a dar vida eterna y a proteger, y tiene la garantía del Padre, con quien sintoniza en unidad de acción y de naturaleza.
 - * Pastor, en el antiguo oriente, es el gobernante; en el Antiguo Testamento a Dios le llaman “*pastor de Israel*”.... El trasfondo de este texto de Juan es la tradición judía reflejada en Ez 34 y Zac 11,4-17; 13, 7-9
 - * El sentido de bueno (Jn 10,11.14) quedaría mejor expresado diciendo “*Yo soy el Pastor, el bueno*”. No es un juego de palabras. *Bueno* se dice de Jesús del mismo modo que los Evangelios dicen que *la semilla cayó en tierra buena* (Mt 13,8), o que *el novio guardó el vino bueno para el final* (Jn 2,10), o que *el árbol bueno da frutos buenos* (Mt 7,17). Dicho esto, y leyendo Ez 34,1ss., nos damos cuenta de que están *los pastores que se apacientan a ellos mismos* (Ez 34,2) y *el pastor bueno*, Dios mismo (Ez 34,11-16; Jn 10,1ss), cuya bondad se ha manifestado en Jesús de Nazaret (Tt 3,4).
 - * Este texto del capítulo 10 de Juan es recogido por los tres ciclos litúrgicos... y es recogido como texto pascual en la medida en que la liturgia y la fe consideran al Resucitado como el pastor diferente que entrega la vida por sus ovejas y así es como las pastorea. Así, Jesús es pastor porque entrega su vida por las ovejas, porque no se lucra de ellas. Es, de algún modo, el anti-pastor, el dador de vida. Por eso mismo, sus ovejas no son tales, porque con la vida que les da logran su total autonomía sin depender ya ni siquiera del pastor.
- ⊕ En este capítulo, el evangelista pone en labios de Jesús esta expresión, “*yo soy el buen pastor*” (Jn 10,11.14), por hablar de Él mismo y de su relación con nosotros, los discípulos. “*Escuchar su voz*” y ser “*reconocidos por Él*” (27): la relación entre Jesús y sus discípulos está basada en el amor. Un amor personal. Un amor que viene del Padre (30). La adhesión a Jesús, “*del cual escuchan la voz*” (27), es la característica de los discípulos. Ser discípulo es estar unido a Jesús, no sólo imitar su estilo de vida.
- * Vida eterna (28): vida sin fin, plena, definitiva... participación de la vida de Dios. No se refiere tanto a la duración de la vida sino a la calidad de la misma. Eso es justamente lo que hace que los que construyen la vida en los criterios de Jesús “*ni se pierden... ni nadie los arrebatará de mis manos*”.

⊕ “*Les doy vida eterna*”: el creyente, por Jesús, logra ir dando sentido a su vida hasta saber andar en la barahúnda de los avatares.... Estos anhelos (Jesús cumple su promesa) se viven hoy en debilidad.

- * La persona es autónoma... este es un concepto muy moderno, que hoy la situamos al margen de Dios. Para nosotros es autonomía por la capacidad que Dios ha sembrado en el fondo de la existencia, también es don del Padre para Jesús (“*Mi Padre... me las ha dado*”). Saberse don de Jesús es una garantía total de éxito puesto que si la persona es don para Jesús es seguro que el éxito vendrá en toda su fuerza. Se está queriendo indicar la indestructible conexión que existe entre la vida del Resucitado y la del creyente. Su participación de nuestra existencia lo es desde dentro no desde el simple acompañamiento sino desde el trabajo común por un logro común.
- * La garantía: el Padre. Dios se convierte en certeza máxima del éxito humano, Él triunfa en nuestro propio logro. La Resurrección de Jesús ha realizado la unión indisoluble entre el Padre, Jesús y el creyente.
- * La unidad del Padre y de Jesús (“*somos uno*”) no es tanto en el orden de la teología sino en el de la vida: el Padre y Jesús unen sus fuerzas para hacer que triunfe el proyecto de Dios sobre la vida. La unidad en el amor fraterno es un fruto, que hace falta cosechar (Jn 15,1-17), de la comunión de amor que une el Padre y el Hijo.

Resumiendo: este texto quiere poner de relieve la certeza de que la vida cristiana, por la fuerza del Resucitado, llegará a la plenitud. Ninguna debilidad conseguirá frustrar el propósito de Dios sobre lo humano.



VER:

Una relación de amistad entre dos amigos es cosa de los dos. Para que funcione, ambos han de poner de su parte e implicarse en esa relación. No se trata de que los dos aporten lo mismo ni de estar calibrando quién pone más o menos, pero sí que se requiere que ambos amigos aporten lo necesario para que dicha relación funcione. Cuando una de los dos carga con toda la responsabilidad de la relación y pone todo su esfuerzo y dedicación, mientras que otro da el mínimo, es fácil que la relación de amistad se rompa.

JUZGAR:

Jesús nos dijo: *Ya no os llamo siervos: porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos.* (Jn 15, 15). Por tanto, como indica el Itinerario de Formación Cristiana para Adultos (IFCA) *“Ser cristianos en el corazón del mundo”*, la fe es una relación de amor y amistad con Dios: **“Dios ha salido de sí mismo hacia nosotros para tratarnos como amigos, para entrar en diálogo con nosotros e invitarnos a entrar en su compañía, para responder desbordantemente al ansia de vida y felicidad que anida en nuestro corazón y que Él mismo ha sembrado en nosotros”** (Tema 4: *“La Buena Noticia: Dios ha resucitado a Jesús y lo ha constituido Señor”*).

En el tiempo de Pascua celebramos de modo especial lo que constituye la base de nuestra fe y nuestra vida: que Cristo ha resucitado. Y, como indica el Catecismo (651-655): **“La Resurrección constituye la confirmación de todo lo que Cristo hizo y enseñó. Es el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento, la verdad de la divinidad de Jesús. Y por su Resurrección nos abre el acceso a una nueva vida”**.

Por tanto, **“si Jesucristo está vivo y presente entre nosotros, ser cristiano es encontrarse con Jesucristo y entrar así en relación personal con Él. Más aún, ser cristiano es vivir de ese encuentro y para ese encuentro, convertir toda la vida en encuentro con Él”**. (IFCA Tema 4). Cristo Resucitado nos invita a tener con Él una relación de amistad, **“no es un mito ni una idea abstracta. Es Alguien concreto, un TÚ con el que puedo encontrarme, que nos interpela y nos ofrece la plena liberación y salvación y el logro de una felicidad mayor de la que podemos imaginar”**. (IFCA Tema 4)

El Evangelio de este cuarto domingo de Pascua nos ofrece una síntesis de lo que conlleva la relación de amistad entre Dios y nosotros: *Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna.* En esta relación hay un “desequilibrio”: el Señor ha puesto todo de su parte, hasta el extremo, y nos da la vida eterna, algo que nosotros no podemos igualar. Pero Él, que nos conoce, no nos pide que hagamos lo mismo, sino que aportemos lo necesario para que esta relación funcione: a nosotros nos corresponde escuchar su voz y seguirle.

Para escuchar su voz, como indica la carta a los Hebreos (1, 1-2): *En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los pa-*

dres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo. Si queremos que la relación de amistad con Dios funcione, debemos revisar cómo nos ponemos a su escucha: qué lugar ocupa su Palabra en nuestra vida, cómo la leemos, la meditamos... También cómo es nuestra oración, si nos limitamos al mínimo, si sólo “decimos rezos”, o bien “tratamos de amistad con Aquél que sabemos nos ama” (Sta. Teresa de Jesús).

Y, como fruto de escuchar Su voz, brota el seguimiento. **“Creer en Jesús, además de afirmar su existencia y de creer en su palabra, es seguirle. Jesús nos llama, nos invita a cada uno. El seguidor de Jesús es el creyente que se enamora y se deja seducir por Jesucristo y le sigue”**. (Llamados por la Gracia de Cristo, Tema 9) Porque **“antes de toda ley y de todo deber, lo que Jesús nos propone es un seguimiento como el de los amigos que se siguen y se buscan y se encuentran por pura amistad. Todo lo demás viene después”**. (Christus vivit 290) Para que la amistad con el Señor vaya adelante, revisemos si de verdad le seguimos y Él guía nuestra vida, o nos limitamos a afirmar su existencia y a “cumplir”, pero sin dejarle entrar plenamente en nuestra vida.

ACTUAR:

En las relaciones humanas, cuando una parte es la que siempre pone todo su esfuerzo e interés mientras la otra se limita a lo mínimo, probablemente esa relación se rompa. Y lo mismo ocurre en nuestra relación de amor y amistad con Dios: es cosa de dos. Dios nos llama a su amistad en Jesús, pero somos libres para acoger o rechazar esta amistad.

Que el tiempo de Pascua nos ayude a poner de nuestra parte lo necesario para que funcione esta relación de amistad entre Él y nosotros, escuchándole mejor en su Palabra y en la oración, para responderle con nuestro seguimiento, **“llevando su amor a los demás, con la esperanza de que también ellos encontrarán su puesto en la comunidad de amistad fundada por Jesucristo”**. (Christus vivit 153)



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es